



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO – 23 Agosto de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Es domingo y nos reunimos, en comunidad, para celebrar el día del Señor. Hoy Jesús nos sorprende con la misma pregunta que hizo un día a sus discípulos: **“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”**.

Y espera una respuesta personal y sincera, por eso nos invita a reflexionar, a revisar cómo es nuestra relación con Él, a reafirmar nuestra fe en comunidad... A ser **“piedras vivas de su Iglesia”**

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad

T.: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, concede a tu pueblo amar lo que prescribes y esperar lo que prometes, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIONES A LAS LECTURAS

(Del Leccionario Dominical A – XXI T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro de Isaías 22, 19-23

Esto dice el Señor a Sobná, mayordomo de palacio: «Te echaré de tu puesto, te destituirán de tu cargo. Aquel día llamaré a mi siervo, a Eliaquín, hijo de Esquías, le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén y para el pueblo de Judá. Pongo sobre sus hombros la llave del palacio de David: abrirá y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá. Lo clavaré como una estaca en un lugar seguro, será un trono de gloria para la estirpe de su padre».

Palabra de Dios

Salmo 137

R/. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;

delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

El Señor es sublime, se fija en el humilde
y de lejos conoce al soberbio.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 33-36

¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrazonables sus caminos!
En efecto, ¿quién conoció la mente del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le ha dado primero para tener derecho a la recompensa?
Porque de él, por él y para él existe todo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-20

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Hermanos, reconociendo con fe que Jesús es el Hijo de Dios, elevemos nuestras oraciones al Padre para que atienda nuestras necesidades.*

- Por la santa Iglesia, para que, edificada sobre la roca firme de la fe de los apóstoles, anuncie con valentía y fidelidad a Cristo en medio de nuestro mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos, para que la fuerza del Espíritu Santo los sostenga en la fe, les conceda sabiduría en su ministerio y fortaleza para guiar al pueblo que les ha sido encomendado. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por la paz en el mundo, para que cesen las divisiones, las guerras y los odios, y los hombres aprendamos a reconocernos como verdaderos hermanos e hijos de un mismo Padre. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los enfermos, los desempleados, los que sufren soledad o desesperanza, para que no les falten quienes, con su apoyo y cercanía, los alivien en sus necesidades. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que sea un lugar de encuentro y comunión. Por todos los que formamos parte de ella, para que, como Pedro, profesemos con firmeza nuestra fe en Jesucristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Escucha, Padre, las oraciones de tu pueblo y concédenos la gracia de permanecer siempre fieles a tu Hijo Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: PLEGARIA

«Responde a esta encuesta»

¿Conoces el nombre de un científico actual?

¿Sabrías decir quién es el último nobel de medicina?

¿Podrías enumerar los matemáticos más notables?

Esta encuesta es académica, reservada a unos pocos; se fija en los grandes sabios, pero quizá no sea interesante.

Hagamos otra encuesta:

¿has oído hablar de Jesús de Nazaret?

¿Qué piensas de él?

¿Por qué le escuchas y le sigues?

¿Dejarías que tu vida cambiase, que tomara otro rumbo, porque ha tocado tu vida?

Esta encuesta es comprometida. Puede ser que no la hagas. Quizá porque si lo haces muchas cosas cambiarían.

Señor Jesús, dame el valor de hacerme esta pregunta con sinceridad y limpieza: ¿por qué eres el Señor de mi vida?

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Señor, que realices plenamente en nosotros el auxilio de tu misericordia, y haz que seamos tales y actuemos de tal modo que en todo podamos agradarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN:

XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

- ISAIAS 22, 19-23
- ROMANOS 11, 33-36
- MATEO 16, 13-20

En el Evangelio de este domingo, Jesús hace una especie de encuesta, un sondeo de opinión acerca de quién dice la gente y los discípulos que es Él. Hasta ese momento, aunque muchos habían escuchado su palabra, y habían visto los milagros que realizaba, también muchos se habían alejado de Él, y lo habían rechazado. Ante esta situación Jesús quiere reafirmar, fortalecer el seguimiento hacia Él por parte de sus discípulos. Primero, Jesús les pregunta sobre qué opina de Él la gente; para ellos Jesús es un enviado de Dios: profeta, Juan el Bautista.... Después Jesús lanza la pregunta a sus discípulos: “Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?”.

Ya otras veces los discípulos habían reconocido a Jesús como “Hijo de Dios”, pero en esta ocasión Pedro, situándose como “portavoz” de los demás, confiesa su fe en Jesús diciendo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Como consecuencia de esa confesión de fe, Jesús confirma a Pedro como el fundamento de su Iglesia. Le da autoridad, simbolizada en las llaves, entendida como entrega total hasta dar la propia vida, como servicio generoso, fiel y gratuito a la Iglesia de Jesús, a la comunidad de discípulos del Señor. Son las llaves del Reino de Dios o lo que es lo mismo la encomienda de hacer partícipes a cada persona de la experiencia del amor de Dios Padre, y como resultado del sentirnos hijos suyos, llegar a la experiencia de fraternidad, cuya raíz y sustento es la entrega de Cristo Jesús hasta la muerte.

Jesús pone en Simón Pedro el fundamento de su Iglesia, comunidad, sabiendo en quién lo pone. Una persona apasionada, que se ha sentido llamado y seducido por Jesús, dispuesto a todo por el Maestro. Pero también débil, que no acaba de comprender, frágil, cobarde. Jesús pone en manos de una persona humana su propio proyecto del Reino, no sobre personas perfectas.

La respuesta de Pedro, es desde el corazón de Dios. Pedro irá aprendiendo esa repuesta a través de los tropiezos, pero sin perder la confianza en Jesús. Se equivocará, pero volverá al camino del Maestro. Y el Maestro le confía la comunidad.

Jesús no busca personas perfectas, nos busca y nos llama a cada uno de nosotros, para que construyamos su Reino, con nuestras limitaciones, infidelidades, tropiezos. Sólo nos pide fe, confianza, valentía para seguirlo y ser sus discípulos y heraldos.